

Sin embargo, la asociación ya no es un camino de sentido único, si alguna vez lo fue. La ciencia de China, especialmente en CTIM, ahora es muy fuerte. Un artículo en desarrollo de Jenny Lee y John Haupt de la Universidad de Arizona revela que entre las 500 investigaciones más citadas de China-EE. UU. en 2014-2018 fueron de más autores principiantes que trabajan en China que en Estados Unidos. Además, de las 10 principales agencias de subsidios de investigación gubernamentales que financiaron investigaciones con estudios de colaboración, siete eran de China y financiaron 3,5 veces más investigaciones que sus homólogos estadounidenses. La Fundación Nacional de Ciencias Naturales de China apoyó 74.827 estudios, mientras que los Institutos Nacionales de Salud de EE. UU., en segundo lugar, financió 15.489.

Todos perdemos

En otras palabras, la ciencia de EE. UU. perderá tanto como la de China si se termina la colaboración entre ambos países. También perderá el resto del mundo. La colaboración entre ambos países, en la que participan científicos de otros países, logra grandes avances en la investigación sobre problemas mundiales.

La mayoría de los que recuerdan la última Guerra Fría, en la que la rivalidad era un fin, no querrán regresar a dos campos hostiles, sin derechos humanos, un mundo de gasto militar masivo con la amenaza constante de una catástrofe, donde la comunicación científica libre se vio agobiada por los estereotipos ideológicos y la seguridad nacional.

Una vez que comienzan las acciones agresivas, pueden desencadenar un proceso creciente de movimientos y contramovimientos en el que los enfrentamientos se consolidan. Las primeras etapas establecen patrones posteriores. En este momento, es vital proteger los vínculos actuales, fomentar el entendimiento mutuo y mantener abiertas las fronteras, con el fin de minimizar el grado en que las universidades y la ciencia, no solo en Estados Unidos y China, sino en todas partes, son arrastradas al vórtice de un conflicto sin sentido. Es muy importante que las universidades y la ciencia externas de los Estados Unidos se nieguen a sumarse a los boicots de la Guerra Fría, como también mantengan y fortalezcan relaciones libres y abiertas con las universidades y la ciencia en ambos países. ▲

En otras palabras, la ciencia de EE. UU. perderá tanto como la de China si se termina la colaboración entre ambos países.

Simon Marginson es profesor de educación superior en la Universidad de Oxford, director del Centro para la Educación Superior Mundial ESRC/OFSRE en el Reino Unido, investigador destacado de la Escuela Superior de Economía de Moscú y jefe de redacción de Educación Superior. Correo electrónico: simon.marginson@education.ox.ac.uk.

El rol crítico de la comunicación en un mundo posverdad

MARCELO KNOBEL

Las instituciones de educación superior se enfrentan a una feroz campaña en todo el mundo que cuestiona su valor e importancia. Por ejemplo, en Brasil, las acusaciones contra las universidades varían desde afirmaciones ridículas de que son "nidos de comunistas" y "lugares sin ley" (donde personas drogadas, borrachas y desnudas siempre están en fiestas) hasta afirmaciones más complejas sobre su autonomía, administración y actividades.

No es la primera vez que las universidades se encuentran en una posición tan incómoda. Varias instituciones, incluso las más antiguas de la sociedad, han resistido varios ataques durante el último milenio. Sin embargo, la llegada y la creciente importancia de las redes sociales, junto con la consolidación de la llamada "era posverdad", han agregado un nuevo elemento a la ola actual de críticas, aumentando su impacto potencial a niveles sin precedentes.

Abstracto

En la actualidad, vivimos en un mundo donde es muy difícil separar las bromas de la verdad, la opinión de los argumentos con fundamentos. Las consecuencias para la sociedad pueden ser desastrosas, junto con los daños a largo plazo para la ciencia, la tecnología y las instituciones de educación superior. Una estrategia de comunicación más firme y audaz, con un vocabulario moderno y mensajes sólidos, es más necesaria que nunca para enfrentar la llamada era de la "posverdad".

Por ejemplo, la mayoría de los videos de YouTube relacionados con el cambio climático se oponen al consenso científico de que es causado por la actividad humana.

El peligro de la pseudociencia, las teorías conspiratorias y otras noticias falsas

El ataque a las universidades debe tomarse en serio. Desde las elecciones presidenciales hasta el surgimiento de negadores y teorizadores conspirativos, existen numerosos ejemplos de casos contemporáneos que han sido muy influenciados por las redes sociales. De hecho, estudios recientes indican que hay más fanáticos de la pseudociencia en línea que los que creen en la ciencia real. Por ejemplo, la mayoría de los videos de YouTube relacionados con el cambio climático se oponen al consenso científico de que es causado por la actividad humana. La mayoría niega este hecho o afirma que la tesis del cambio climático deriva de una conspiración. Esas teorías conspiratorias son las que reciben el mayor número de visitas.

Desafortunadamente, el cambio climático está lejos de ser el único tema sobre el cual la deshonestidad científica triunfa en Internet por sobre los hechos científicos. Lo mismo se aplica a temas como las enfermedades infecciosas y la vacuna contra el sarampión, las paperas y la rubéola, solo por mencionar algunos ejemplos. Aunque hay mucha información en línea sobre la protección de la vacuna, se han propagado por Internet las falsas acusaciones que provocan efectos adversos. Como resultado, los niveles de vacunación han disminuido en varios países del mundo, lo que puede generar el regreso de enfermedades que casi habían sido erradicadas.

Formar defensas en la guerra de la posverdad

Las redes sociales juegan un papel importante en la difusión de información falsa. Los científicos y las instituciones de educación superior deben ser más proactivos en el desarrollo de formas creativas y convincentes para comunicar los resultados de sus investigaciones al público. Más importante aún, es vital que tengan en cuenta cómo la información manipulada con malas intenciones puede afectar el comportamiento de las personas, ya sea de manera individual o grupal.

Es complejo enfrentar este problema. Al entregar información correctiva o educativa sobre un tema determinado, se refuerza la percepción de las personas sobre las falsedades al respecto. Un paso importante es superar la resistencia de las creencias y los prejuicios ideológicos creencias ideológicas de las personas. Otra es desarrollar la capacidad de las personas para pensar de manera crítica y así puedan distinguir entre una información real y una falsa. Los científicos y el profesorado también necesitan involucrarse más en el conflicto, para cerciorarse que su trabajo sea comprendido y valorado, y no mal utilizado. Deben utilizar estrategias innovadoras y persuasivas para comunicarse con el público. Esto incluye crear contenido en las redes sociales convincente en las redes sociales (tanto a nivel institucional como personal) para cambiar las creencias e influir en los comportamientos. De lo contrario, las voces de la academia continuarán siendo sofocadas por la frecuencia y la ferocidad de mensajes sin pruebas.

Desde el punto de vista institucional, las instituciones de educación superior deben reconocer la importancia estratégica de la comunicación para reforzar el valor de la información basada en pruebas para la sociedad. Los docentes deben estar capacitados para aprender y desarrollar nuevas habilidades para interactuar con sus estudiantes y el público a través de redes sociales y otras estrategias de comunicación contemporáneas. Por un lado, las universidades deberían reconsiderar sus estrategias de difusión de información para justificar la importancia y el valor de la inversión pública. Este último aspecto ya se encuentra bien desarrollado en instituciones privadas de educación superior y grandes centros de investigación que dependen directamente de los recursos de aranceles o gubernamentales para sobrevivir. Por otro lado, las instituciones públicas en muchos países necesitan crear mejores canales para informar a la sociedad (incluidos los políticos) sobre su rol fundamental en el progreso de su región y país, explicando las formas a veces peculiares en que trabajan. De lo contrario, los principios fundamentales de la libertad académica y la autonomía estarán en peligro, careciendo de seguidores en lo que se ha convertido en una realidad un tanto incomprensible, pero realmente aterradora, anti educativa y anti intelectual que cada vez toma mas forma. ▲

Marcelo Knobel es rector de la Universidad Estatal de Campinas (Unicamp) y profesor en el Instituto de Física Gleb Wataghin, Unicamp, Brasil. Correo electrónico: knobel@ifi.unicamp.br.